

4 de enero, 1960.

78

Sr Don Manuel de Irujo,  
e n E u r o p a.

Mi querido amigo Irujo, antiguo compañero de penas y fatigas:

Su artículo "Occidentales o neutralistas", publicado en el número 30 de "Informaciones Parlamentarias", que tardíamente he leído, con gran interés como todo lo que sale de su pluma, me ha parecido una magnífica justificación de la política que los Estados Unidos siguen con respecto a España. Si, como usted opina, los republicanos de España son y deben ser "occidentales", pese a los descolones que han recibido, reciben y recibirán (después de su artículo ya sumamos otro, que no es moco de pavo: el viaje del presidente Eisenhower a Madrid, para estrechar la mano de Franco)... si los republicanos son y deben ser "occidentales", pase lo que pase; si Franco, en cambio, se ha convertido en "occidental" porque los Estados Unidos pagan y por mientras pagan (pues él no se vende, se alquila); es evidente que los norteamericanos hacen lo que deben hacer para que toda España esté con ellos. Así tienen la simpatía de los republicanos, masoquistas, y las bases de Franco, sobornado. Magnífico juego, éste que permite ganar sobre los dos paños!

Admiro, amigo mío, sus esfuerzos para presentar como equivalentes las apelaciones de "occidentales" y "demócratas", aunque se ve obligado a reconocer que no es tarea fácil, por la cantidad de elementos "anti-comunistas negativos", como usted acertadamente los llama, alistados al bando "occidental" y que en modo alguno pueden ser tenidos por demócratas: fascismo autoritario, capitalismo insolidario y sin entrañas, dictadores inmundos cuya sola existencia es ofensa del hombre y negación de la democracia --para decirlo con sus propias palabras.

Si en el conglomerado donde, junto a verdaderas democracias existen tales elementos, nos empeñamos en ver el bando "demócrata", considerándolo, bajo el liderato de los Estados Unidos, como una liga para defender la libertad y asegurar el triunfo de la democracia -- diremos algo incomprensible. Pero las cosas se aclaran si miramos sin prejuicios la realidad, y prescindimos de la propaganda.

Entonces constataremos que los Estados Unidos: (1) no hacen una política pro-democracia, puesto que defienden, sostienen y apapachan dictaduras de toda especie; (2) no hacen una política anti-comunista, porque no les importa un comino de Albania, por ejemplo, país soviético, pero diminuto y sin fuerza, y hasta son amigos y comanditarios eficaces de Yugoslavia, importante país comunista, pero emancipado de la órbita rusa; (3) hacen una política anti-rusa. Política, muy lógica, de imperio contra imperio, para la cual, de una manera también muy lógica, aprovechan todos los elementos que se les ofrecen, sean democracias, sean dictaduras.

Esto es lo que ha ocurrido siempre, desde que el mundo es mundo, y los Estados que no han sabido o no han podido hacer la política ~~conveniente a sus intereses~~

conveniente a sus intereses, han precipitado su propia muerte -- de la cual, por otra parte, ningún Estado, nación ni pueblo se libra. Usted que es hombre leído, habrá visto en el vol. III de las Memorias del general De Gaulle -- "Le Salut" -- que Francia no puede tratar de igual a igual con los anglo-sajones y con los rusos, si no reúne a su lado, en una gran alianza, a sus vecinos del Rin, de los Alpes y de los Pirineos. Intelligenti pauca. Con razón dijo Churchill, defendiendo ante los Comunes la alianza con la Unión Soviética durante la guerra contra Alemania, que la guerra no es asunto de ideologías sino de intereses. Trataron de cínico a Churchill. Dios nos depare cínicos como el viejo conservador británico, y nos libre de hipócritas y de cruzados.

Amigo Irujo, sabe usted que no soy ni he sido comunista, ni filo-comunista, ni filo-marxista de ninguna de las múltiples obediencias. No lo soy ni puedo serlo, porque soy liberal de viejo cuño, anti-estatista y anti-militarista. Pero neutralista, sí, lo soy. Creo que el Estado español (cualquiera que sea su organización y su régimen) ha de ser neutral, "amigo de todos, aliado de nadie", como Suiza, el más sensato de todos los países europeos -- sin perjuicio, claro está, de las simpatías que los ciudadanos, en su derecho de libertad de pensar, tengan por unos o por otros.

La historia enseña que las pequeñas potencias entrometidas en los conflictos de las grandes, son quien paga los platos rotos: de ahí que, por convicción, haya sido siempre neutralista. En los momentos presentes lo soy, además, por no caer en masoquismo.

Pero, en fin, amigo mío, todo esto carece de importancia. Son "conversaciones de puerta de tierra", como decían los viejos marinos. Nuestras elocubraciones no desviarán el curso de los acontecimientos. Lo que haya de ser será, y el mundo seguirá marchando.

Entre tanto, con los mejores deseos para el año que empieza, reciba usted un fuerte abrazo

de su buen amigo,

